

La lengua materna en el aula de ELE. M.^a Mar Galindo Merino (2012). Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Colección Monografías, nº 15. ISBN: 978-84-615-9789-5; 194 páginas.

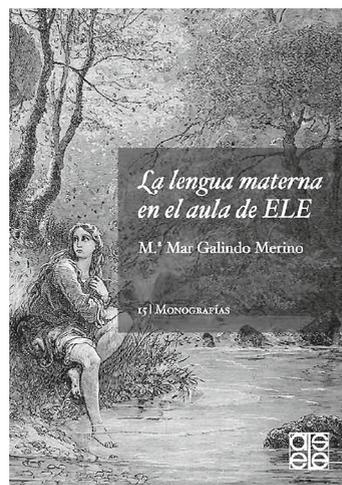
Aarón Pérez Bernabeu
Inlingua Barcelona

¿Qué profesor/a de idiomas no se ha enfrentado nunca a la disyuntiva entre usar o no usar la lengua materna, o entre dejar o no dejar usarla a sus estudiantes en su aula? Este es el punto de partida shakespeariano de *La lengua materna en el aula de ELE*, la obra producto de la tesis doctoral de la Dra. M.^a Mar Galindo Merino, profesora de Lingüística en la Universidad de Alicante. La tesis obtuvo en 2011 el premio ASELE de tesis doctorales, y en 2013 la publicación ganó el Premio de Investigación AESLA para jóvenes investigadores/as.

Sobre esta diatriba, que ha generado ríos de tinta y es una de las polémicas más fuertes entre los profesores de idiomas de todas las lenguas, se estructura la obra de Mar Galindo, dirigida a la reflexión de los profesores de ELE sobre el uso de la lengua de los estudiantes en su aula, fundamentalmente en contextos universitarios. Comienza con la plasmación de esta disputa mediante un exhaustivo recorrido bibliográfico distribuido en los dos primeros capítulos donde se exponen los resultados tanto de investigadores de inglés como de ELE, lo cual acompaña de una revisión histórica de las metodologías de enseñanza de idiomas, ya que la consideración del uso de la L1 en el aula va cambiando conforme se suceden los distintos métodos. La cuestión que hace que esta obra se mantenga en el punto de mira es la todavía estigmatización del uso de la L1, ya no por parte de los estudiantes, sino por parte del docente. En mayor o menor medida, con mayor o menor rigor científico, todos los docentes e investigadores presentan una visión metodológica del uso de la L1.

El tercer capítulo muestra la metodología de esta investigación, que pretende desmitificar el uso de la L1 en el aula de ELE, ya que existe un vacío de investigación en la enseñanza del español sobre los efectos de su uso (beneficiosos o negativos), tanto en la enseñanza en contexto de inmersión (como segunda lengua con grupos multilingües) como de no inmersión (como lengua extranjera con grupos monolingües). Los resultados plasmados en el cuarto capítulo llevan detrás todo un volcado de datos estadísticos fruto de la observación de aula y de encuestas a alumnos y profesores en distintos niveles y contextos de enseñanza. La autora aclara que estudiar cualitativa y cuantitativamente el uso de la L1 en el aula no significa defenderlo, sino tratar de no excluirlo por completo y localizar los puntos beneficiosos de su empleo con fines didácticos, teniendo en cuenta el máximo número de variables posibles.

La investigadora de este monográfico presenta, finalmente, el análisis de unos resultados que abren nuevas perspectivas con respecto al uso y las funciones de la L1 en el



aula de ELE. Se determina un 20% de uso de la L1 en los centros observados, con una disminución progresiva conforme se eleva el nivel de competencia de los estudiantes en la L2, sobre todo en grupos multilingües. La triangulación de los datos (observación directa, opinión de profesores y opinión de estudiantes) permite diferenciar entre el uso de la L1 y los factores que influyen en su uso, que no solo son lingüísticos, sino también sociales y psicológicos. Según estos resultados, es mucho más relevante el conocimiento de la L1 por parte del profesorado o las creencias de estudiantes y docentes en este sentido que el origen del profesor o la política del centro. También influyen en su uso el perfil mono- o multilingüe de los alumnos o el nivel de L2 de los estudiantes, como, de un modo tangencial, el contexto de enseñanza.

En definitiva, esta obra revela a través de los datos aspectos del uso de la L1 que hacen reflexionar al profesor de español sobre cuándo, cómo, para qué y en qué medida usar la L1 puede beneficiar al funcionamiento metodológico o afectivo de su aula. Se trata, pues, de una investigación que abre la puerta a futuros estudios sobre la incidencia del cambio de código, la distancia interlingüística o contextos diferentes de aprendizaje, todo ello contando con la reflexión de docentes, discentes y centros, los tres pilares básicos de la enseñanza de idiomas.